LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

BIBLIOTECA PUBLICA - ALICANTE -

Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 11.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE NOVIEMBRE DE 1878.

¿CÓMO CREER?

¿Cómo creer en obras y afirmaciones de los hombres despues de leer lo que, sobre los Concilios, dice *La Ilustracion Espirita* de Méjico? ¿Cómo aceptar un error tantas veces combatido? mas veamos y estudiemos lo que dice nuestro colega:

«Los Concilios son la reunion de eclesiásticos convocados para resolver dudas ó cuestiones sobre puntos de fé ó disciplina. El concilio general mas antiguo es el de *Nicea*, bajo el emperador Constantino, en 326 cuya fórmula es: «Creemos en Jesucristo consustancial al Padre, Dios de Dios, luz de luz, engendrado y no hecho. Creemos tambien en el espíritu santo.»

«En 359 fué rechazada esta fórmula, por los concilios de *Remini* y de *Selencia*. celebrados bajo el reinado del emperador Constantino; pero fué restablecida por el de *Constantinopla*, celebrado por órden del emperador Teodosio, y se añadió «Jesucristo encarnó por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María. Fué crucificado por nosotros, bajo Poncio Pilato. fué sepultado y resucitó al tercer dia, *segun las escrituras*. Está sentado á la derecha del Padre. Creemos tambien en el Espíritu Santo, Señor vivificante que procede del Padre.»

«Si como pretende la Iglesia no pueden engañarse los concilios, resulta naturalmene que sus decisiones son infalibles. El primer concilio de *Nicea*, estableciendo el Simbolo, declara un articulo de fé, del que no nos es permitido separarnos, bajo pena de condenacion eterna. Pero si los padres de *Nicea* eran infalibles por el motivo de estar reunidos, los de *Remini* y *Selencia*, lo eran igualmente por la misma razon; y como la decision que nos han dejado, es diametralmente opuesta á la primera, no comprendemos de qué manera puedan ponerse de acuerdo estas diversas infalibilidades.»

«Vanamente se pretenderia que el concilio de Selencia, ha sido considerado despues, como falso: fué como el de *Nicea* convocado por el emperador que entonces reinaba, y que no hubiera permitido á nadie tachar de falsa la decision de los obispos convocados por él. Queda por otra parte, el de *Rimini*; y retirar la dificultad no es resolverla.»

«Vanamente tambien se invocaria la autoridad del concilio de *Constantinopla*; porque este acepta la doctrina cristiana del de *Nicea*; lo repetimos, los de *Rimini* y de *Selencia*, lo condenan. Los unos y los otros, en

RR-860

su calidad de personificaciones de la Iglesia, debian, segun la doctrina de Roma, ser infalibles, y si la infalibilidad de *Nicea* y de *Constantinopla*, destruye la infalibilidad de *Rimini* y de *Selencia*, reunidos exactamente en las mismas condiciones, destruye naturalmente y por los mismos motivos, la infalibilidad de sus compañeros de *Nicea* y de *Constantinopla*. Es preciso, antes que todo, ser justo, y sobre todo lógico.»

«Los padres de *Nicea* habian estado siempre tan ocupados de la consustancialidad del hijo, que, sin hacer mencion alguna de la Iglesia en su simbolo, se habian contentado con decir: «Creemos tambien en el Espíritu Santo.» Este olvido fué reparado en el segundo concilio general, convocado en Constantinopla en 381, por Teodosio.

El espíritu Santo fué declarado allí Señor y vivificante, que procede del Padre, que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que ha hablado con los profetas. Posteriormente la Iglesia latina quiso que el Espíritu santo procediese tambien del Hijo, y el *filioque*, fué añadido como símbolo desde luego en España el año 447, y en fin, en Roma á pesar de las quejas de los griegos contra esta innovacion.»

«Una vez establecida la divinidad de Jesus, era preciso dar á la Santa Virgen, el título de Madre de Dios. Sin embargo, el patriarca de Constantinopla, Nesterio, sostuvo en sus sermones, que sería justificar la locura de los paganos que daban madre á sus dioses. Teodosio el jóven, para decidir esta gran cuestion, hizo reunir el tercer concilio general en Efeso, el año 431, en que María fué reconocida como madre de Dios.

«Otra heregía de Nestorio, condenada igualmente en Efeso, era reconocer dos personas en Jesús. Esto no impidió que el patriarca Flaviano reconociese despues dos naturalezas en Jesús. Un monje, llamado Eutíques, que ya habia gritado mucho contra Nestorio, auguró para mejor contradecir á uno y otro que Jesús no tenía mas que una naturaleza. Por esta vez, el monje se engañó.—Aunque su parecer fuese sostenido en 449; á palos, en un numeroso concilio, celebrado igualmente en Efeso, Eutiques no fué menos anatematizado dos años despues, por el cuarto concilio general, que el Emperador Marciano reunió en Colcedonia, y que decidió que Jesús tenia dos naturalezas.»

«Quedaba por saber cuantas voluntades tendria Jesús en su persona de doble naturaleza.—El sesto concilio general, convocado en 680, en Constantinopla, por el Emperador Constantino Poyonato, nos enseñó precisamente que Jesús tenia dos voluntades, y este concilio, condenando á los monotelistas que no admitian mas que una, no esceptuó del anatema al Papa Honorio I que en una carta mencionada por el Cardenal Baronio (año de 636) habia escrito al Patriarca de Constantinopla: «Confesamos que hay una sola voluntad en Jesucristo, y no vemos que los concilios ni la Escritura nos autoricen para pensar en contrario; pero lo de saber si á causa de las obras de la divinidad y humanidad que están en él, se debe entender una ó dos operaciones, lo dejo á los gramáticos, pues á mi poco me importa.»

«Así es como Dios permite que la iglesia griega y la Iglesia latina no tengan que reprocharse nada en este punto. Como el patriarca Nestorio, fué condenado por haber reconocido dos personas en Jesús, el Papa Honorio lo fué á su vez, por no haber confesado sino una voluntad á Jesús.»

«En el Concilio celebrado en Constantinopla bajo el Emperador Basilio (861) Focio ordenado en lugar de Ignacio, patriarca de Constantinopla, hizo condenar á la iglesia latina por el *filioque* y otras prácticas. Pero habiéndose levantado el destierro á Ignacio, el siguiente año otro concilio depuso á Focio, y el año 862 los latinos á su vez condenaron á la iglesia griega en un concilio llamado por ellos, octavo general, mientras que los orientales daban este nombre á otro concilio que, diez años despues, anuló lo que habia hecho el precedente, y restableció á Focio. Los otros concilios, llamados generales por los latinos, estando compuestos solamente de Obispos de Occidente, los Papas, favorecidos por las falsas decretales, se arrogaron insensiblemente, el derecho de con-

vocarlos. La última reunion en Trento desde 1545 hasta 1563 no ha sabido ni convertir á los enemigos del Papado, ni subyugarlos. Sus decretos sobre disciplina, casi no han sido admitidos por ninguna nacion católica, y no han producido otro efecto que el de verificar estas palabras de San Gregorio Nacianceno: *Nunca he visto concilio que haya tenido un buen fin y que no haya aumentado los males en vez de remediarlos. El amor de la disputa y de la ambicion reinan más allá de lo que se puede decir, en toda asamblea de obispos.*

¿Cómo creer, repetimos, en los dogmas y enlos ritos de una religion cuyas bases están cimentadas sobre movediza arena que como dice un cantar: el huracan nos la trae,—y el huracan se la lleva?

¿Cómo hemos de aceptar una verdad tan dudosa?

¿Cómo respetar lo que los mismos padres de la iglesia no han respetado puesto que lo que unos sancionan, otros destruyen?

Ante ese crepúsculo eterno en que ha estado envuelta la causa creadora una parte de la humanidad se quedó casi ciega; acostumbrada á vivir entre profundas tinieblas perdió la hermosa costumbre de ver la luz, y el dia que las sombras se disiparon y el sol espléndido de la verdad difundió sus vivificantes rayos, la muchedumbre quedó deslumbrada, cerró los ojos y rechazó con todas sus fuerzas una claridad que tan vivamente heria su debilitada retina.

No estrañamos, no, la aberracion de los fanáticos católicos romanos, su inteligencia no está educada; de haberlo estado no hubieran podido creer; imposible. El absurdo es inaceptable, solo la ignorancia cree por rutina sin comprender lo que vale una creencia. pero como el progreso se abre paso á través de todos los obstáculos por insuperables que estos sean, la iglesia romana no ha podido libertarse de tan poderosa influencia y sus carcomidas columnas principian á flaquear en su base á despecho de sus sectarios, mas como la obra de la creacion no puede nunca retroceder y los hechos se realizan cuando tienen que realizarse, harto tiempo han imperado las tinieblas, justo es que la aurora de la civilizacion universal disipe las sombras de la noche de la ignorancia, y la eterna luz de la vida irradie en los planetas de espiacion.

La montaña del fanatismo romano se vá perforando paulatinamente, lento es el trabajo, pero la obra se hace, los mismos ultramontanos nos dan cuenta de su adelanto, oigamos lo que dice *El Correo Catalan* periódico que vé la lúz pública en la fabril Barcelona:

El catolicismo en España.

«Penetro en él (el templo) por la mañana de un dia de trabajo, y lo encuentro casi vacio; y vuelvo por la tarde, y lo hallo en el mismo estado. Un dia, en que un orador notable, ó una orquesta reputada llama la atencion, acude en tropel el público, se sienta, escucha y... se marcha. Llega el dia festivo, y en toda la mañana no cesa el entrar y salir de ataviadas damas y apuestos caballeros, ó bien de apremiadas sirvientas y reposados trabajadores.

«Pero no es solo en el templo donde se ha de estudiar el estado religioso de nuestra época. Penetremos en el hogar doméstico. ¿En qué casa se ora hoy? ¿en qué casa se encuentran libros de religion que sirvan de lectura que nutra el alma? ¿en qué casa se ven prácticas, señales, de que existe una religion que nos impone deberes respecto de los súbditos del jefe de la familia? El protestante lee su biblia y santifica el domingo; el judio guarda el sábado. el mahometano es llamado á la oracion várias veces de dia y de noche, y el católico que tiene deberes mas fáciles de cumplir y una religion que por ser la verdadera le pone en comunicacion con Dios solo con elevar á él su espiritu, desde el lugar donde se encuentre ha venido á ser el menos observante y el ménos religioso.»

Ya era hora que los hombres empezaran á analizar; y analizando la religion romana, el mas creyente tiene que dudar, que vacilar. y caer en el mas profundo indiferentismo. La divergencia de opiniones solo puede producir el caos, pero al siglo XIX le estaba reservado descorrer el telon del oscurantismo, y presentar el escenario del universo con la magnífica decoracion que el artista de los siglos pintó, en un tiempo en que las generaciones dormian en esos espacios inconmensurables, donde los gérmenes de los mundos esperaban el hálito divino para tomar vida.

Dice Castelar, «que cada dia tiene su pena, cada hora su trabajo, cada generacion su

ministerio.» Hé aqui una gran verdad y los hombres del siglo del teléfono tienen la mision de dudar, de presentir, de explorar los bosques vírgenes del pensamiento humano, y decir á los séres que dormian el sueño del embrutecimiento. ¡Despertad! ¡despertad! El alma de las edades se agita, el corazon del orbe apresura sus latidos, algo grande vá á conmover vuestro sistema planetario; un mundo de sombras ha cumplido su condena. Asistid al momento solemne de su transfiguracion. No es un Mesias el encargado de quitarle sus cadenas, son mil y mil los enviados que traen guirnaldas de olorosas flores para engalanar la tierra. No son los sectarios de Buda, ni de Brahma, ni de Zoroastro, ni de Confucio, ni de Mahoma los que os impondrán sus leyes, son los admiradores de Cristo, los comentadores de su evangelio, los que os vienen á ofrecer el ramo de oliva, pero sin obligaros á que levanteis templos y á que adoreis instituciones creadas por el lucro y el interés determinado de una idea. No es *una religion* la que viene á implantar entre vosotros. Es LA RELIGION de la ciencia y del amor universal, siendo la razon su gran sacerdotisa, su alto clero los sábios pensadores y las almas generosas, su templo la conciencia del hombre, su culto esterno la Caridad, y el mañana del espíritu la eternidad de la vida.

Esto dicen los hombres del siglo del vapor para reanimar las abatidas fuerzas de los indiferentes que yacen postrados en la inaccion del ateísmo. La voz del progreso retumba, y á su eco mágico la conciencia despierta, el pensamiento entra en accion y si ayer decia *¿Cómo creer?* hoy díce *Creamos* en que el hombre es dueño de su porvenir y puede á su antojo ser siervo ó tirano.

No es un concilio el que me la declara, es la humanidad en masa que poniendo en relacion unas generaciones con otras se comunican sus impresiones, y ya no cabe duda que el espíritu vive siempre pensando, sintiendo y queriendo, conservando su individualidad en todas las regiones donde habita.

Tan dificil como es creer lo absurdo, tan lógico es creer lo que uno mismo vé. Qué importa que el espiritismo sea combatido, que entre los espiritistas se encuentren hombres débiles y culpables como los demás si la comunicacion ultraterrena es una verdad sin réplica? ¿Cómo negar la luz al que se ha visto envuelto con sus resplandores?

Ayer deciamos: ¿Cómo creer? hoy ante los hechos de los espiritistas, reconocidos por la ciencia y aceptados por la razon decimos con profunda conviccion.

¿Cómo no creer en el espiritismo? en tanto que leyendo la religion romana ¿Cómo creer? ¡Bendita sea la hora que irradió la luz de la verdad!

Amalia Domingo y Soler.

INCONSECUENCIAS.

—

Algunas veces hemos oido lamentarse á ciertas personas, á quienes la desgracia parecia haber elegido para el blanco de sus fines, de haber venido á la tierra, añadiendo, que si antes las hubieran consultado seguramente no habrian venido.

Este modo de raciocinar es muy frecuente, y mas en aquellas personas que carecen de ese noble sentimiento que es adorno del creyente. Empero no tienen ellos la culpa de raciocinar así; de sentar tales inconsecuencias. La culpa parte de no haberles hecho comprender que la venida á la tierra es una necesidad cuya consecuencia es harto beneficiosa para el progreso indefinido del espíritu.

No hay duda de que nuestro tránsito por la tierra es un dolor continuo, pero sabido es y esto es un cousuelo inefable, que todo dolor tiene su recompensa, segun la ley de las compensaciones.

Nuestro organismo, á la par que carece de perfeccion, está fatalmente sujeto á un sinnúmero de enfermedades, las que afligen al hombre y hacen insoportable la vida y le inducen á cometer graves faltas para con su Criador.

No es estraño pues, que muchos se lamenten amargamente de haber nacido; lo que no

deja, á pesar de todo, de ser una grande inconsecuencia.

Si la doctrina de la pluralidad de existencias, ó sea de la reencarnacion, fuera más conocida y admitida, se evitarian muchos, muchísimos males que hoy imperan, por desgracia nuestra.

Esta doctrina es la única que resuelve, de una manera lógica, todos los problemas sociales y morales, y la que está en intima armonia con las nobles aspiraciones de la humanidad.

Son á todas luces, pues, inconsecuentes los que creén ver una injusticia en las desigúaldades físicas, intelectuales y morales, que ellos atribuyen ó á un privilegio ó á un capricho del Hacedor.

Todo el que medite un poco desechará, por inconsecuentes, tales razonamientos, pues por muy abyecto y depravado que sea, no podrá tolerar ideas que implican una injusticia, en quien, como es sabido, solo cabe la jus icia, la equidad y el absoluto é infiuito bien.

Nuestra venida á la tierra tiene como ya hemos dicho. un objeto inapreciable y que patentiza el grande amor de nuestro excelso padre. Nuestra venida es una prueba escojida, la cual, si la sabemos sobrellevar con resignacion y humildad, haciendo caso omiso de las vicisitudes y peripecias que la rodean. nos facilita los medios para alcanzar una grada mas de la escala del progreso.

Algunos opinan que la doctrina de la re encarnacion es ilógica y opuesta á la justicia divina; pero si se estudia y medita á la luz de la razon mas pura, se verá que esta doctrina está *perpétuamente de acuerdo con su justicia y equidad.*

A muchos les asusta, hasta lo sumo, la idea de volver á nacer y pasar por los trámites de una nueva existencia para recuperar lo perdido con el mal uso de la presente. A otros, la vanidad y el orgullo les obliga á no admitirla, pues no pueden persuadirse que, quizá hayan podido haber sido, no uno de esos espíritus adelantados cuyo nombre ha dejado un recuerdo imperecedero, sinó uno de esos pobres séres despreciables cuyo nombre es un baldon para la sociedad que le cobijó en su seno.

Al espíritu encarnado, le está vedado el recuerdo de sus vidas anteriores; y, esto, que á primera vista parece una inconsecuencia, es un gran bien para su adelanto moral é intelectual. Algunas veces parece tener reflejo ó reminiscencias, y de aquí la prediieccion por este estudio, por esta ciencia, por un arte, etc. etc., pero un recuerdo claro, jamás.

El espíritu libre ó desencarnado es distinto: este *vé como en un espejo* todas sus anteriores existencias, juzga y analiza los actos buenos y malos, y aprecia en su justo valor los grados de adelanto que ha alcanzado, deduciendo por este balance cuales son las pérdidas y las ganancias, y como sabe que el trabajo es la vara mágica que nos franquea las puertas de la felicidad, se dispone á trabajar, no en el espacio, ora en la tierra, ora en los otros mundos que ruedan sobre nosotros sujetos á la sábia y eterna ley de la atraccion.

¡Oh que bella, racional, justa y equitativa es esta doctrina! ¡Qué fortaleza infunde al espíritu y cuanto acrecienta su esperanza...!

No; no puede ser hija de la concepcion humana...

El Espiritismo, pues no podrá dejar de unirse á ella en vista de su intima conexion y solidaridad.

¿No es mas consoladora, racional, filosófica y progresiva esta grande idea, que el dogma horripilante de las penas eternas? Así lo han comprendido los espíritus adelantados de todas las épocas, y asi lo sanciona y preconiza el Espiritismo.

Nosotros, aunque ninguna autoridad tenemos, nos permitimos persuadir á aquellos que vacilan ante la doctrina de la reencarnacion á que la admitan sin temor alguno, asegurándoles que á mas de fortalecer su espíritu, tan decaido por los desengaños; evitarán, sin duda alguna, caer en las lamentables inconsecuencias que les induce á arrepentirse de haber nacido y á dudar de la justicia y amor de nuestro bondadoso Padre.

Debe tenerse muy en cuenta el no confundir la doctrina de la reencarnacion con la metempsícosis; la primera responde á nuestras aspiraciones, y la segunda no puede admitirse por ningun concepto.

Nuestros impugnadores se valen de la metempsícosis para ridiculizarnos y amenizar sus burlas, como todo hombre sério comprenderá que es una de las muchas inconsecuencias.

El Espiritismo podrá pasar por todos los grados del ridículo, la burla, el escarnio y la befa, pero *¡jamás!* podrá detener su marcha ascendente y progresiva: y cuando mas intenso sea el foco de su luz esplendorosa, mayor será el número de los que se agruparán bajo los pliegues de su sacrosanta bandera, donde se leen con caracteres imperecederos, estas sublimes palabras: «HACIA A DIOS POR LA CARIDAD Y LA CIENCIA. FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION.»

Queda pues, sentado, que, nuestro tránsito por la tierra es una necesidad inapreciable y no una inconsecuencia.

José Arrufat Herrero.

PEQUEÑAS HISTORIAS.

Vamos á referir dos episodios que no han alterado en lo mas leve la marcha del mundo, como se dice vulgarmente; pero que apesar de su aparente insignificancia han influido poderosamente en la vida de dos mugeres. Los dos sucesos son históricos y los individuos que tomaron parte en ellos viven aun.

Clarisa era una jóven de 15 años, dulce y candorosa, inocente, crédula en demasía, resultado sin duda de haber sido educada en el mas exagerado fanatismo religioso. Para ella, la mas insignificante travesura le parecia un pecado mortal, y con lágrimas de verdadero arrepentimiento se postraba ante el confesonario y con voz balbuciente relataba sus inocentes desaciertos quedando muy tranquila cuando su confesor la absolvia imponiéndole por penitencia rezar una salve de rodillas con los brazos en cruz.

Para Clarisa su confesor era su Dios; la pobre niña por su desgracia perdió su madre al nacer y criada por una mujer fanática con la mayor rigidez, temblando siempre ante la perspectiva del infierno y del purgatorio, sin encontrar ternura de ningun ser de la tierra, su consuelo, su puerto de salvacion era el fanatismo religioso y se refugio en él buscando el apoyo que su alma huérfana necesitaba.

Como todas las primaveras tienen sus flores, tambien Clarisa principió á recoger en el vergel de su juventud esos agradables galanteos que embellecen la primera edad de la muger, y un jóven materialista quedó prisionero en los hermosos ojos de la linda devota.

Como era natural, se miraron, se entendieron, se amaron y últimamente se lo dijeron uno á otro, y principió entre ambos jóvenes ese interminable diálogo en el cual no se díce nada nuevo, y forma sin embargo el mas bello poema de la vida; mas en honor de la verdad las conversaciones de Clarisa y Eduardo se diferenciaban un poco de las demás pláticas amorosas, pues los dos formaron el plan de hacerse cambiar de creencia el uno al otro, y Eduardo hablaba contra el clero, declamaba las escelencias del materialismo, Clarisa se escandalizaba, contaba las proezas de los héroes del año cristiano y en conclusion cada uno seguia impertérrito en su modo de pensar, sin que esto fuera un obstáculo para que cada cual empleara sus mas contundentes argumentos con el laudable deseo de hacer brillar la luz, pues en este mundo sabido es, que cada cual se cree en posesion de la verdad.

Clarisa, tímida por temperamento, por educacion y por costumbre, nunca era tan fuerte en las polémicas como Eduardo, y muchas veces, tomaba el partido de callar, para evitar los violentos ataques que el jóven materialista daba al catolicismo, y nunca le decia cuando iba á confesar.

Una tarde fué Clarisa á un jardin, le dieron várias flores menos dos preciosos pensa-

mientos, que segun la dijo el jardinero aquella planta era la favorita del dueño del vergel, y no se podia quitar una sola flor, pero como la privacion, ha sido siempre la causa del apetito, Clarisa no pudo resistir el vehemente deseo de coger uno de aquellos lindísimos pensamientos, y á hurtadillas arrancó uno y sin decir nada á su familia lo guardó en un libro, pero como toda mala accion, lleva en sí un castigo, Clarisa empezó á cabilar sobre su pequeño hurto, y á decir entre sí. ¡Quién sabe si le habrán reñido al pobre jardinero por culpa mia! ¿qué haré Dios mio? Devolverle el pensamiento, es inútil ya, en fin, á ver lo que me dice mi confesor, mañana mismo voy á confesar sin remedio, y aquella noche para entregarse por completo á su exámen de conciencia, le dijo á su doncella, que se hallaba indispuesta y que no podia salir al balcon para hablar con Eduardo.

Al dia siguiente muy de mañana salió Clarisa, fué á la iglesia, y le contó á su confesor el remordimiento que le quitaba el sueño, y contra lo que ella esperaba, no le echó mas penitencia que la acostumbrada y la despidió con la mas dulce sonrisa.

La jóven volvió á su casa un tanto preocupada, le parecia que habia sido muy indulgente su confesor con ella, y al verse sola con su razon, involuntariamente pensó en los consejos de Eduardo, y se dijo con verdadero desconsuelo. ¿Será posible que yo razone mejor que mi confesor?

Aquella noche cuando fué Eduardo ya le esperaba Clarisa sentada junto á una ventana del piso bajo, y notó en el semblante de su amado una espresion estraña. Su sonrísa parecía revestir un tínte de cómica gravedad, y miraba á la jóven con una especie de compasion burlona.

Clarisa le dijo.—¿Qué tienes? Noto en ti un no se qué, que no me gusta.

—Qué quieres que tenga, estoy preocupado por tu falta de salud ¿no me mandaste á decir que estabas enferma?

—Si, es verdad, contestó Clarisa con acento tembloroso.

—Si, ¿con qué estas enferma? ¡lástima que siendo tan niña ya sepas mentir! replicó el jóven con triste reproche. Muchas veces te he dicho que la muger no debe tener mas confesor que su conciencia, sus padres, si los los tiene, y cuando ama, su amado, y si se casa, su marido, porque como no hay santos en la tierra, nadie es elegido ni tiene autoridad para convertirse en guia de nadie, y solo el cariño de los nuestros, es el único poder que debe reconocer el corazon.. Tu no me quieres hacer caso y vas á contar los secretos de tu alma á un hombre peor que yo.

—No blasfemes, dijo la jóven temblando, pero acordándose al mismo tiempo de la indulgencia de su confesor.

—Dejate de blasfemias y de tonterias y escucha lo que te voy á contar.

—Tú has ido hoy á confesar, y has dicho al padre de almas lo siguiente y Eduardo contó á Clarisa palabra por palabra y punto por punto el contenido de su confesion. La jóven lo escuchaba atónita sin darse cuenta de loque estaba oyendo y sin poder comprender como Eduardo lo habia sabido.

—Ves como lo sé todo, continuó él, pues mira, aun te falta saber lo mejor y es que tu guia espiritual se rie de tus inocentes escrúpulos y dice: ¡Cuánta paciencia se necesita para escuchar las sandeces de las chiquillas y las insulceses de las viejas. Me ha dado la enhorabuena por la eleccion que he tenido contigo, y no te quiero decir los consejos que me ha dado por no ofender tus castos oidos.

—El diablo debe andar en todo esto, murmuró Clarisa con cierto temor supersticioso.

—Qué diablos, ni qué simplezas, ha succedido lo que pasa generalmente que cuando los amigos se reunen se habla de todo un rato, y esta tarde me he reunido con tu confésor, que es hombre muy templado, de mucha chispa que hace reir á las piedras, y contando mil historias picantes, como antitesis, contó tu confesion de esta mañana, sin saber por qué, colegi que eras tu, le hice varias preguntas y sacamos en claro la verdad del caso: y yo sufri al ver que los inocentes secretos de tu alma, habian servido de broma y de burla entre unos cuantos hombres de genio alegre. ¿Te convences

ahora que yo soy mejor que tu confesor? ¿que yo no me burlo de tus santos remordimientos, y que desechando los perniciosos que él me dió te lo cuento todo lealmente para que estés sobre aviso?

Clarisa no supo qué contestar, por que lloraba silenciosamente la pérdida de su bello ideal, se encontraba sola, y tenia miedo, las ideas de su amado le daban horror, pero las que ellas sustentaba. ya no tenian idolo. Por si sola no sabia buscar á Dios, y el hombre que la guiaba, se burlaba de su candidez y contaba sus secretos. Terrible desengaño fué este para su alma, y desde entonces durante muchos años vivió fluctuando sin encontrar á Dios. Hoy Clarisa es espiritista, y lamenta el tiempo que ha perdido entre el fanatismo y el dualismo.

Quizás á alguna de nuestras lectoras le interese saber si Clarisa se casó con Eduardo, no, los dos se casaron, y los dos se recuerdan con melancólica ternura, por que casi todos los primeros amores acaban trágicamente, y sin hacer comentarios sobre la historia de la vida, ni enumerar los escollos que tiene la confesion, vamos á referir el segundo episodio.

II.

Emma era una muger muy hermosa, casada con Sebastian que era un hombre de gran corazon, amante de su honra hasta tocar en la exageracion, él estaba orgulloso de su esposa, y ella vivia tranquilamente entregada por completo al fanatismo religioso, aunque su belleza era un gran obstáculo para su felicidad, por que mas de un Tenorio, y de un Marana la seguian muy de cerca, especialmente un rico capitalista, muy dado á románticas aventuras. la asediaba de continuo: y siempre le decia: «Si me dais un rizo de vuestros hermosos cabellos, os juro que os dejaré tranquila, creedme, dadme un recuerdo y seré feliz, no os importunaré mas, y hasta dejaré esta poblacion por mucho tiempo.»

Emma temiendo siempre que hubiera un lance con su marido, no atreviéndose á contarle nada de lo que le ocurria, y creyendo, que concediendo aquel pequeño favor su perseguidor la dejaria en paz, se cortó uno de sus magníficos rizos de un negro azulado, y se lo envió. Su adorador cumplió su palabra ,y no la molestó mas.

Pasaron algunos dias y Emma estaba inquieta, sentia el paso que habia dado, y se decidió á contárselo todo á su confesor eligiendo justamente un dia que su marido tenia que ir al campo, y no queriendo aquel que la casa se quedase sola en poder de una criada, que hacia dos dias estaba con ellos, la dijo: «Bien, vete á confesar, pero vuelve pronto, que yo no saldré hasta que tu vuelvas.»

Emma se fué, le contó lo que le habia ocurrido á su confesor y tranquila por haber descargado su conciencia, volvió á su casa diciéndola su marido.

—Crei que no venias nunca tan cerca como está la iglesia.

—Pues mira no ha sido mia la culpa, sino que el pobre Gil ha ido muy tarde, y yo he sido la primera, la primerita en confesar, no hay que decir, que ante el confesonario he esperado mas de media hora.

Se fué Sebastian, volvió por la tarde, y á la noche se fué á una farmacia, como de costumbre, donde se reunian varios amigos, y entre ellos el padre Gil. Comenzaron á hablar de diferentes asuntos y salió á relucir la felicidad de las mujeres, unos las pusieron en las nubes, otros las echaron por el suelo, y uno dijo. Nadie mejor que el Padre Gil estará enterado de la historia de las mugeres, y bien puede contarnos siquiera muchos milagros, que no nombrando á los santos no se compromete á nadie.

—Ya lo creo contestó el aludido, y bien se puede asegurar que abundan mas las malas que las buenas, por que unas por pitos, y otras por flautas el resultado siempre es el mismo, la infidelidad.

La conversacion siguió su curso, se contaron muchas anécdotas, y salió á relucir la historia del rizo de Emma y aunque no se citaban nombres, Sebastian sin darse cuenta de lo que sentia, aquella historieta que era la mas sencilla de todas, le llamó viva-

mente la atencion, y siguió escuchando la
relacion del Padre Gil que terminó diciendo.
Hay dias que parecen predestinados para
estas confidencias, hoy ha sido uno de ellos,
la primera pecadora que me esperaba me
contó la historia del rizo, y cuantas han ve-
nido traian una carga de semejantes peca-
dos, es decir, de peor calidad, por que al fin
esta no es mas que la pérdida de un rizo,
aunque en honor de la verdad principio
quieren todas las cosas.

El marido de Emma palideció hasta po-
nerse lívido, pero como los demás no esta-
ban en antecedentes, nadie reparó y la reu-
nion se dispersó como de costumbre despi-
diéndose hasta la noche siguiente. Sebas-
tian, que ya hemos dicho era un hom-
bre de gran corazon, esclavo de su honra,
llegó á su casa y preguntó á Emma con se-
renidad.

¿Estás bien segura que tu fuistes la prime-
ra que confesó hoy con el padre Gil?

Ya lo creo que lo estoy.

Entonces enterados y conformes: contestó
Sebastian con amarga ironia. Emma, sin
darse cuenta de lo que sentia, instantánea-
mente se enrojeció como las amapolas, y
palideció como las azucenas. Su marido la
miró fijamente y la telegrafía del pensa-
miento se estableció entre los dos. Ella com-
prendió, adivinó que su esposo lo sabia todo
y con voz entrecortada por los sollozos, aun-
que tarde apeló á una confesion tardia, em-
pleó cuantos recursos estuvieron para con-
vencer á Sebastian, pero todo fué inútil, él
no quiso permanecer al lado de una mujer
que habia manchado su honra, y se marchó
á Inglaterra en cuya capital fijó su resi-
dencia.

Emma entre tánto profundamente desen-
gañada, ya no cree en la religion católica,
y vive como viven muchos séres sin una
idea fija ¿Por qué? porque los imposibles no
tienen vida propia, porque los sacerdotes son
hombres como los demás y cometen indis-
creciones como las cometemos todos. y con-
fiar en ellos, y darles atributos que no tie-
nen, dá por resultado el desencanto y la des-
gracia de la vida. El catolicismo estrecha
las distancias de tal modo, empequeñece la
creacion con tal habilidad, que el católico
fanático al verse desorientado, se pierde en
un laberinto y concluye por no creer en
nada.

La confesion la puede hacer cualquiera
consigo mismo, si quiere pensar, no necesi-
ta pedir consejo á nadie. Si uno escuchára
siempre la voz de su conciencia no tendria
necesidad de confesar, por que no cometeria
ninguna falta, solo el criminal de oficio, en-
durecido en el crimen podrá pecar sin escu-
char esa voz íntima que le dice *¡detente!* pero
la generalidad de los hombres, que no son
ni muy buenos, ni muy malos, tienen en su
poder la tabla salvadora que los guie á puer-
to de salvacion, tienen su conciencia que es
la voz de Dios.

El hombre no debe buscar intermediarios,
él es bastante para dirigirse al gran ser, la
esencia de la oracion, ese grito del alma,
ese ¡ay! profundo del desvalido, llega siem-
pre adonde debe llegar. Los hombres han
creado los sacerdotes. Dios no formó mas
que espíritus, no le dió á este las sagradas
vestiduras sacerdotales y al otro los sucios
harapos del mendigo. No; la ignorancia es la
que ha creado los ídolos, que hoy vá derri-
bando la razon.

No se dé á los hombres virtudes sobrena-
turales, no se les exija la perfeccion, porque
en la tierra no la pueden tener, concédaseles
instruccion á unos mas que otros, y que los
mas instruidos enseñen á los mas ignoran-
tes, téngaseles respeto, pero no obediencia
ciega, no ese humillante servilismo que aun
tienen muchas mugeres de ir á contar al
confesor los íntimos secretos de su familia,
comprometiendo muchisimas veces su por-
venir, y la tranquilidad de los suyos. ¡Imbe-
ciles! no podeis soportar la carga de vues-
tros pecados, y la traspasais á otro sér quizá
mas debil que vosotras. ¡Lógica! pobres mu-
geres! Tened lógica. ¿No veis que ese hom-
bre á quién os dirigis, tiene vuestras mismas
pasiones, vuestros mismos sentimientos y
está sugeto á todas las debilidades humanas?
¿Por qué le dais esa preponderancia ima-
ginaria?

¡Mugeres de la tierra! escuchad la voz de vuestra conciencia, que si la escuchais, en todos los actos de vuestra vida no cometereis ni la infantil travesura de Clarisa, ni dareis el paso imprudente que dió Emma. La mujer respetándose á sí misma; no tendrá nunca ningun desacierto que confesar.

Amalia Domingo y Soler.

Con mucho gusto insertamos á continuacion el siguiente artículo de nuestro apreciable amigo y colaborador D. Emiliano Martinez, hallándonos conformes *in solidum* con las opiniones en él emitidas:

SISTEMAS DE PROPAGANDA.

Ha llegado á nuestras manos el *Manifiesto dirigido por la Sociedad Espiritista Española á los Presidentes de los Centros Espiritistas de España y á sus hermanos de provincias.*

Este documento, fechado en Madrid el 16 de Julio, lo hemos recibido á últimos de Octubre, simultáneamente con *El Criterio Espiritista*, órgano exclusivo de dicha sociedad. Al manifestar hoy nuestra humilde opinion, como se ruega en aquel, lo hemos de hacer á la vez de ambas publicaciones, y, aunque tarde y por desautorizada pluma, creemos de nuestro deber hacer pública la conviccion unánime de los espiritistas de Crevillente, en la vital cuestion en mal hora surgida entre nuestros hermanos y sin duda lamentada por los que, amantes de la sublime moral de nuestra doctrina, solo pueden ver en toda perturbacion ó disidencia, la falta de buena interpretacion de sus saludables enseñanzas ó la carencia de convicciones profundas.

La divergencia de pareceres entre los miembros de la anterior Sociedad Espiritista madrileña, sobre el sistema de propaganda que debe emplearse para alcanzar mas fructuosos resultados, ó mas bien, la creencia de unos en que se debe atender con preferencia al espiritismo ó psicologismo teórico que al espiritismo práctico ó psicologismo esperimental, en contraposicion de los otros que adoptan los dos sistemas indistintamente, ha producido cierta perturbacion en el seno de aquella, resultando la separacion de miembros importantes, formando un nuevo Centro, y reorganizando otros individuos no menos apreciables, la Sociedad disuelta reconstituida bajo la adopcion de recientes bases.

Nunca ocasion mas propicia puede presentársenos para emitir nuestra humilde opinion en este asunto y hacer pública la práctica que llevamos establecida para la propagacion de los principios de nuestra racional y consoladora doctrina, práctica que seguimos aconsejada por la experiencia de muchos años que nos alcanza, llenos de conviccion, la luz del espiritismo que irradia ya en todos los ámbitos de este planeta. Si el propósito de franca esposicion de nuestras creencias, púede contribuir en algo á que, deponiendo unos quizá exageradas pretensiones, cediendo otros el escesivo afan que arrastra al fanatismo, aune á todos un solo pensamiento de armonizar ambas tendencias, nos daremos por muy satisfechos de haber ayudado en la pequeñez de nuestras fuerzas al sostenimiento del grandioso edificio que siempre y cada vez con mayor empeño pretende derribar el embozado jesuitismo que nos rodea.

Entremos en materia.

Muchos años de esperiencia, como ya hemos dicho, nos ha hecho admitir que el mejor medio de propaganda para el espiritismo es presentarlo primero como escuela racionalista, es decir, dar á conocer su parte teórica tanto por medio de la lectura de sus numerosas publicaciones, cuanto admitiendo á controversia las diversas opiniones que lo combaten, y corroborar despues la verdad de los principios que se sustentan por medio de los hechos prácticos del fenómeno; pero nunca dando á los neófitos seguridades de que *el hecho* se produce siempre y cuando así lo estimen, puesto que los séres de ultratumba tienen como nosotros, su libertad de accion, y por otra parte, desconocemos aun las leyes concretas á que obedece la parte fenomenal.

Lo esencial para nosotros ha sido siempre la filosofía; porque á ella sin duda se deben los progresos espiritistas.

Un tiempo hubo que el fenómeno llamó la atencion de casi toda Europa y América; la comunicacion fué casi general por medio de palancaneros y taburetes, y esta estraña circunstancia, que constituia una buena parte de diversion y recreo en casi todos los salones, duró tanto como la moda lo permitiera, pasada la cual, se abandonaron los ensayos y nadie volvió á hablar mas de un hecho que, annque sosprendente apareciera, no se habia tomado el trabajo de

estudiar y analizar. El fenómeno, pues, ningun adelanto introdujo en la sociedad; nadie mejoró su carácter ni sus costumbres; nadie adelantó un paso por la senda del progreso. Pero hubo un hombre, entre muy pocos, que se dedicó con anhelo á la investigacion de lo ignorado; vió en ello mas que un pasatiempo y empleó sus estudios, su ciencia y asiduo trabajo estudiando aquella cosa maravillosa. Como recompensa á sus desvelos, como premio á sus merecimientos, aquellas influencias estrañas le ofrecieron un precioso tesoro: una recopilacion de interesantísimas revelaciones que formaron los principios de una grandiosa filosofía, de una doctrina cuyo mérito no necesitamos patentizar. El libro vió la luz pública, y ¿podemos ignorar los grandes resultados que su sola lectura ha producido? ¿Nos es posible desconocer las mejoras que realiza y está llamado á realizar en la sociedad? Por qué sino por sus admirables principios los espiritistas se multiplican por todas partes? Basta la simple lectura de sus elevadas teorias para que, prescindiendo del fenómeno, sea aceptada su filosofía, tanto por los grandes pensadores como por los corazones sencillos, por lo completa, justa y racional.

Hay quien sostiene que el espiritismo, viniendo á introducirse en la conciencia humana, simple y absolutamente por el hecho de la comunicacion ó sea por el fenómeno, éste. esplicado por si mismo, revelándonos su causa inmediata y eficiente, es la cuna, es la base, es el único sillar sobre que se levanta ese nuevo monumento que ha venido á sorprender al mundo moderno, y por tanto la exposicion del mismo debe ser la primera iniciacion. Pero los que así raciocinan no conocen que toman el efecto por la causa. Lo que revela una cosa no es la misma cosa revelada. El que descubrió el telégrafo no es la base de la trasmision: el inventor no fué mas que el primero que se inició en sus propiedades; pero la base fundamental del telégrafo es la electricidad, y de igual manera, aunque el fenómeno reveló la doctrina, ésta tiene su esencia propia, y las cualidades de su esencia son su base. Luego la teoria es la que debe preceder á toda investigacion para poder juzgar con conocimiento de causa: es el punto de partida de la ciencia, porque sin explicacion de los hechos pierden éstos su valor real.

Pero asi como admitimos que la parte esencial del espiritismo es la doctrina, no podemos desatender el fenómeno que la revela: aquella enseña la moral, éste la complementa; la una esplica la ciencia, el otro la afirma y corrobora.

Mas aun: es necesario conocer el espíritu analítico del último tercio de nuestro siglo, para no prescindir de ningun modo de la parte fenomenal. La vanidad de ciertos hombres, que por desgracia abundan, que creen saberlo todo y todo quieren esplicarlo á su manera, no ven en la filosofía espiritista mas que la continuacion y robustez de la grande idea del gran genio de Descartes. con la sola variacion de admitir que las ideas innatas son consecuencia de las diversas reencarnaciones del Espíritu. No ven, por tanto, en el fondo otra cosa que la concepcion de un hombre, ó tal vez el *delirium tremens* de una imaginacion enfermiza; y la combaten con iguales brios que á los demás espiritualistas.

Hoy no basta decir: «creemos porque nosotros vemos; nuestra buena fé no admite supercherias; nuestras creencias y palabras son hijas de la evidencia.» Es preciso agregar: «ved y examinad; juzgad por vosotros mismos; si teneis la duda como medio para investigar la verdad, descubrireis millares de matices característicos que os servirán de rayos luminosos y os darán la certidumbre.»

Precediendo la teoria de los hechos que se examinan, todos los accidentes del fenómeno tienen su natural esplicacion, y se admiten como resultado de agentes mecánicos de la naturaleza, que si bien ignorados todavia, se presentan con caractéres de indispensable accion de los séres que se comunican.

Pero de qué medios nos valdremos para poder afirmar ó negar el fenómeno en todos aquellos casos que no se presenten con los requisitos que dán la indispensable certeza?

He aquí la principal cuestion.

La 2.ª base del manifiesto que nos ocupa dice: «Sobre la base del reconocimiento de la verdad que encierran los *verdaderos fenomenos* ó hechos espiritistas, admitir á certámen cuantos se presenten, pero solamente como problemas dignos de estudio; sin darles bajo ningun concepto nuestra sancion antes de someterlos al más escrupuloso exámen con el laudable fin de alejar todo motivo de duda sobre su efectividad y real existencia. Por esta razon, la nueva sociedad reorganizada, desechará cuantas razones y subterfugios tiendan á justificar cualquier fenómeno que no dé resultados completamente satisfactorios á juicio de la comision ó comisiones que nombre de su seno para investi-

gar la verdad de los fenómenos ó hechos psicológicos que puedan formar el objeto de sus futuras investigaciones y estudios sobre el psicologismo esperimental.»

Lamentamos profundamente, que hermanos nuestros que revelan vastísimos conocimientos hagan caso omiso de las prudentes y sabias advertencias de nuestro maestro Allan Kardec. El *libro de los Mediums*, producto de una larga observacion de un hombre venerable, y enseñanza de los espiritus reveladores, nos manifiesta lo absurdo de querer subordinar esas fuerzas estrañas á nuestras exigencias, por más que éstas revelen el mejor propósito. Estampadas en el citado libro y en la filosofía multitud de razonadas consideraciones evidenciando la imposibilidad de poder afirmar ó negar la verdad de sospechosas comunicaciones, nos creemos relevados de ensayar nuevos argumentos, y nos limitamos, pues, á preguntar: ¿á qué ley obedecen los fenómenos para poder determinar si á ella se ajustan? ¿Donde está la infalibilidad de la razon humana para que no nos engañe al determinar la efectividad y real existencia de aquellos? ¿Podrá una comision, en ciencia que desconoce, dar su veto formal y admitir ó desechar en conciencia lo que analiza?

Nosotros creemos que apesar de que un indivíduo no dé otro producto que lo que por si es capaz de producir, nadie, absolutamente nadie le podrá probar que no es medium. Se podrá desconfiar de él, pero no se le podrá negar la facultad. La propaganda que por él se realizara podria ser limitadisima, pero esto no niega el hecho, y aun en esta limitacion el espiritismo seria siempre lo que es: una realidad con una doctrina benéfica y consoladora.

Dudemos, pues, del medium que no nos dé una prueba categórica y terminante de esta facultad, pero dudemos sin que la presuncion salga del interior de nuestra conciencia. Si ninguna razon científica tenemos en apoyo de nuestra duda y hacemos pública nuestra apreciacion, faltamos á los rigurosos principios de buena filosofía que aconseja la prudencia y la earidad que recomienda el respeto á nuestros semejantes.

¿Cuál debe ser la actitud del buen *espiritista* al tratar de comunicarse con el mundo invisible?

Este es otro de los puntos al que tambien queremos emitir nuestra opinion.

Contrarios siempre de todo aparato, actitud ó predisposicion que solo pueda indicar mayor ó menor fanatismo por la idea, nos ha repugnado cierto exagerado recojimiento en muchas ocasiones de que hemos sido testigos de ello en diversos centros y reuniones de espiritistas. Hemos considerado siempre que para dirigirse á los séres desencarnados, hermanos nuestros, no necesitamos quitarnos el sombrero, bajar la cabeza y permanecer inmóviles, creyendo que con levantar la vista faltamos á la *santidad* del acto; no se necesita el silencio y recojimiento que se exije en los templos *romanos*, ni mucho menos creer que nos dirigimos á «profetas ó inspiradas Pitonisas, mensageros directos de la Divinidad;» porque toda rídicula ceremonia, toda imitacion al formulismo místico, toda accion en fin, ó fingimiento de nuestro natural caracter, revela desconocimiento de las elevadas tendencias de nuestra filosofía, y nos rebaja, inconscientemente á la categoria fanática de las religiones positivas.

Pero sí opuestos somos á todo ritual que menoscabe la dignidad del hombre, no podemos menos de exigir á toda reunion espiritista, la seriedad y respetuosa atencion que se merecen los séres superiores á quienes llamamos; pues respetuoso comportamiento y suma deferencia tambien guardamos entre nosotros á los sugetos que se distinguen de los demás por sus revelantes cualidades de honradez y sabiduría,

Los centros espiritistas no los constituyen las reuniones de los hombres á la manera que se asocian en un casino; no son un pasatiempo ni un incentivo de curiosidad. ni son tampoco academias cientificas donde se van á discutir opuestos é interesados principios, para hacer prevalecer cada cual su opinion. El espiritismo llena una mision mas grande: la de instruir y mejorar la humanidad, y sus adeptos deben reunirse para estudiar la ciencia del bien, que se aprende por medio de la humildad y propósito de amar á todos. Las discusiones estériles deben desecharse; las controversias formales deben constituir el mayor interés de toda sociedad.

No debe proscribirse tampoco el acto de la oracion, porque «rogar á Dios, es pensar en él, acercarse á él, ponerse en comunicacion con él.» La oracion es un auxilio que nunca se niega, cuando es pedido con sinceridad.» Los que no creen en la eficacia de la oracion es porque ven el espiritismo á su manera: sin fé en la doctrina, con la duda én el corazon, no han dado ni

un solo paso para su mejoramiento; la idea de *religion* es secundaria para ellos, porque están todavía poseidos de orgullo por su ilusoria ciencia.

Espuesta ya con toda franqueza nuestra opinion sobre el manifiesto, la daremos tambien, á grandes rasgos, sobre el primer número de *El Criterio*.

Espiritistas fanáticos, *neo-espiritistas* y otros calificativos se nos dá en el periódico que examinamos á los que, entusiastas admiradores de las obras de *Allan Kardec, no le divinizamos*, pero seguimos francamente sus consejos y saludables enseñanzas, porque nuestra razon las considera hijas del mejor propósito, y á la vez, de conclusiones perfectamente lógicas. Para ridiculizar las obras del gran Maestro, se copia en uno de sus articulos, el número 113 de *El libro de los Espíritus*; y se sienta como verdad incontrovertible «el no haberse visto jamás mas errores reunidos en menos palabras, ni mas anti-espiritismo en un párrafo de un libro espiritista.»

No es este el momento de probar al articulista, que ha leido á medias las obras de aquel insigne varon. El recopilador de nuestra filosofía no supone que existe un momento, como se afirma, en el cual un Espíritu *ha recorrido los grados de la escala*; en la necesidad de hacer alguna clasificacion, llama espíritus puros cuando éstos se han despojado de las impurezas de la materia; pero dice: «el número de órdenes ó grados de perfeccion entre los Espíritus es ilimitado, y esta clasificacion además no es absoluta;» luego al considerarlo ilimitado, es evidente que *el Progreso es indefinido*. Muy sábio Allan Kardec, notando sin duda la crítica de los que juzgan superficialmente asunto tan complexo, añade en sus observaciones: «Algunos hombres han hecho un arma de esta contradiccion aparente sin reflexionar que los Espíritus no dan importancia á lo que es puramente convencional, ya que para ellos el pensamiento lo es todo dejando á nuestra voluntad la forma, la eleccion de los términos, la clasificacion, los sistemas, en una palabra.

«El espíritu no tiene que despojarse de nada, dice el articulista, y si alguna accion ejerce la crudeza material sobre su sensacion, es en el período de perturbacion más ó menos largo que sigue á una vida carnal, cuyo período al terminar, coloca al Espíritu en su estado normal y en el grado de progreso que haya adquirido, quedando en disposicion de seguir su marcha infinita.»

Si el Espíritu no es un sér abstracto é indefinido, que solo puede concebir el pensamiento, sino un sér real y circunscrito;

Si el lazo ó perispíritu que une el cuerpo y el espíritu, que le individualiza, es una especie de envoltura semimaterial;

Si este se depura á medida que recorre estancias mas elevadas;

Es evidente que el Espíritu (entidad real) tiene que despojarse de algo material.

Solo el prurito de censurar obra tan notable cual es la filosofía de Kardec, puede determinar al sostenimiento «de que no está conforme con el progreso indefinido *el que se pueda alcanzar la suma de perfeccion de que es susceptible la criatura.*»

Aunque los dones que recibimos de Dios, deben ser dignos de su naturaleza, que es en todos terrenos infinita, la perfeccion de la criatura no alcanzará nunca á la del Creador. Así, los séres creados llegan en su escala infinita á la suma *susceptible*, como una progresion geométrica contínua descreciente, cuyos términos, tambien infinitos, no alcanzan nunca la suma que los comprende.

—«¿Qué debe entenderse cuando se dice que los Espíritus puros están reunidos en el seno de Dios, y ocupados en cantar su alabanza?»

—«Es una alegoría que pinta la inteligencia que tienen de la perfeccion de Dios, porque lo ven y lo comprenden; pero que no debe tomarse literalmente como tampoco muchas otras. Desde el grano de arena, todo canta, es decir, proclama el poder, la sabiduría y la bondad de Dios.»

Esto debiera haber tenido presente el crítico al preguntar: «¿En el seno de quien vivimos los demás?»

«Qué la conservacion de la armonía universal no necesita órdenes, y por tanto no hacen falta quien los trasmita y ejecute» es la heregía espiritista mayor que pueda concebirse: Si la naturaleza de todo cuanto existe, tanto el órden moral como en el material, está sometido y se desarrolla dentro de las leyes que presidieron su creacion etc., ¿se opone á que dentro de esas mismas leyes «los Espíritus ejerzan en el mundo moral y hasta en el físico una accion incesante?»

Termina el autor del artículo manifestando: que segun la opinion de Allan Kardec, el espiritismo viene á representar el papel de una reli-

gion positiva, sin otra diferencia que para alcanzar la gloria se necesita mas tiempo y algunas vicisitudes mas que las que el hombre cruza en este planeta. Y añade, ¿puede algun espiritista racional aceptar tales absurdos?

La opinion de aquel hombre eminente, la tiene manifestada en una porcion de obras que han brotado de su preclaro talento, y está juzgada por todos los espiritistas que aman la verdad, y que han examinado con alguna calma sus trabajos; admitiendo éstos, tales absurdos que solo puede verse en una imaginacion poco predispuesta al estudio del verdadero espiritismo. Nosotros que comprendemos las grandes virtudes del Maestro; que admiramos los vastisimos conocimientos que le adornaran; que conocemos el ópimo fruto de su obra; solo podemos aconsejar que se tome por modelo aquel gran génio, seguros de obtener mejores resultados que los que se proponen al constituírse censores de su admirable obra.

Terminamos esta pública manifestacion dando la voz de alerta á los demás centros y publicaciones espiritistas sobre el móvil que resalta en los demás sueltos que se insertan en *El Criterio*, y pensamiento general del manifiesto: Desprecio á las obras de Allan Kardec; las oraciones son inconducentes; es inútil la respetuosa actitud para las comunicaciones; *no serán verdaderos fenómenos* si la comision nó dá su veto; se crea un periódico, aunque otra cosa se diga, exclusivamente para ridiculizar los trabajos que á fuerza de abnegacion y de fé en la idea está llevando á cabo el infatigable y antigüo espiritista vizconde de Torres-Solanot.

Por último, llamamos la atencion de la mayoria de los hermanos que hoy constituyen la nueva Sociedad Espiritista Española, para que reconociendo su buena fé sorprendida, observen que en su seno se ha introducido un elemento perturbador que ha logrado dividirles y logrará matar sus cristianas creencias. Este elemento es el mismo que en 1871 se introdujo en la Sociedad Espiritista de Valencia y consiguió deshacerla. Por el fruto conocereis el árbol.

Los Espiritistas de Crevillente.

MORAL UNIVERSAL

PARA LOS NIÑOS.

—Qué ves al levantar la vista al cielo?

—Veo el Sol, la Luna y las estrellas.

—Que ves al pasearte por el campo?

—Veo árboles, plantas, flores, yerbas, piedras, montes, rios y arroyos, hombres y animales de toda especie.

—Quién ha hecho todas estas cosas!

—Dios es autor de todas ellas y de muchas otras cosas que no vemos.

—Con que Dios ha hecho cuanto existe en este mundo?

—No solo lo que existe en éste, sinó en otros mundos.

—Luego tú crees que existen otros mundos?

—*Infinitos* hay como el nuestro.

—Donde existen esos mundos?

—En el *espacio* como la tierra que es uno de los mundos mas pequeños.

—Serán las estrellas algunos de ellos?

—Si señor, y de los mas grandes.

—Como es pues que parecen tan pequeños?

—Porque están á una gran distancia de nosotros.

—A qué distancia está el Sol de nosotros?

—A millones de leguas.

—Es el Sol la *obra* mas grande del Creador?

—No señor, en el *universo* hay muchos soles tan grandes como el que nos alumbra.

—Y Dios no ha creado mas que cosas grandes?

—No señor, tambien hay cosas pequeñísimas que igualmente manifiestan su poder.

—Puedes decirme alguna de ellas?

—Si señor, en una gota de agua hay millones de animalitos, y el musgo que puede cojerse con la punta de una aguja, es un bosquecillo que abriga multitud de animalitos.

—Luego hay en todas partes vida?

—No solo vida sino constante *actividad*.

—Vé Dios lo que pasa en todos esos mundos?

—Nada le es oculto, y sabe no solo lo pasado y lo presente sino tambien lo porvenir.

—Sabe Dios lo que tu piensas?

—Sí, señor, Dios penetra nuestros mas ocultos pensamiento.

—Para qué te ha creado Dios?

—Para despues de servirle en este mundo, ser feliz en otros por toda una eternidad.

—Qué es eternidad?

—La vida que no tiene fin.

—Pues cómo es que morimos en la tierra?

—El cuerpo es el que muere, pero el alma pasa entónces á otro mundo.

—Y en esos mundos serás mas feliz que en esta tierra?

—Segun haya sido mi conducta me habrá de tocar mayor ó menor felicidad.

—Cual debe ser nuestra conducta para conseguir mayor felicidad?

—Amar á Dios sobre todas las cosas, y á nuestro prógimo como á nosotros mismos.

—Qué es amar á Dios?

—Reconocer cuanto le debemos con habernos dado la existencia.

—Quien es tú prójimo?

—Mi padre, mi madre, mis hermanos, mi familia, los hombres todos, blancos y negros, indios, chinos, los que nos aman, nos persiguen, nos calumnian, nos maldicen ó nos hacen algun mal.

—Luego todos los hombres son hermanos?

—Si, señor, como hijos que son todos del mismo padre que es Dios.

—Y cómo algunos hombres hacen daño á los demás?

—Porque olvidan que somos todos hijos del mismo padre que quiere que nos amemos mutuamente.

—Y los judios son tambien hermanos nuestros?

—Si, por cierto; así como cuantos tengan distinta fé de la que nosotros profesamos.

—Por qué no profesan todos los hombres una misma fé?

—Porque no á todos les enseñan sus padres la misma religion, y porque hay tambien quienes cambian cuando hombres la que aprendieron de sus padres.

—Cuál debe ser nuestra conducta con los que no tengan la misma fé que nosotros?

—Tratar de convencerlos con buenas razones y palabras.

—Y si se niegan á aceptarla?

—Pedir á Dios los ilumine, puesto que á la fuerza no se puede convencer á nadie.

—Los católicos, los protestantes, los judíos, etc. adoran al mismo Dios?

—Si señor, todos adoran un Dios Creador del Universo.

—Puede uno ser feliz en este mundo?

—Solo manteniendo la paz de nuestra alma.

—Que es preciso para mantener esta paz?

—Conformarnos en todo á la voluntad de Dios, recordando que todo es pasajero en este mundo, y que al fin en otro encontráremos felicidad completa.

—Cuáles son nuestros deberes?

—Tenemos deberes para con Dios, para con el prójimo y para con nosotros mismos.

—Cuáles son nuestros deberes para con Dios?

—Tributarle la debida adoracion y cumplir con sus mandamientos.

—Cómo debemos adorarle?

—En *espíritu y en verdad*, pues es lo mas secreto y no podemos engañarle.

—Cuál es el mejor modo de mostrar el amor á Dios?

—Hacer todo el bien posible á nuestro prógimo.

—Qué deberes tenemos para con nuestro prógimo?

—Obrar con él como queremos que él obre con nosotros.

—Cuáles son las principales obras de misericordia?

—Dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, asistir al enfermo, dar consejo al que lo ha de menester, enseñar al ignorante, perdonar las injurias, etc.

—Cuántas veces debemos perdonar las *ofensas*?

—Tantas cuantas álguien nos las haga.

—Qué debemos á nuestros padres?

—Agradecimiento, respeto y obediencia,

—Y cómo debemos considerar á nuestros maestros?

—Cómo á nuestros padres *espirituales*,

—Y á los ancianos qué debemos?

—El mismo respeto que á nuestros abuelos.

—Qué llamamos humanidad?

—La reunion de todos los hombres que viven y vivirán despues de nosotros.

—Qué debemos hacer por los que han de vivir cuando nosotros no existamos?

—Preparar para ellos todo cuanto creamos que habrá de hacer su felicidad, aunque esto nos cueste sacrificar la nuestra.

—Cómo se dividen los deberes para con nosotros mismos?

—En deberes para con el alma, y deberes para con el cuerpo.

—Cuáles son los deberes para con el alma?

—Mantenerla en la virtud y engrandecerla con el estudio de las obras de Dios y de la inteligencia de los hombres.

—Luego el estudio es un deber religioso?

—Si, porque él nos hace formar gran idea de Dios.

—Cuáles son los deberes para con el cuerpo?

—Mantenerlo sano y robusto por medio de la templanza, el aseo y el ejercicio.

—Cómo debemos portarnos con los animales?

—Tratarlos como á seres que tienen sensibilidad como nosotros.

—Y con los árboles y demás frutos de la tierra?

—No destruirlos sin necesidad sino cultivarlos con esmero para que nos sean útiles á nosotros y á los que vivan despues que hayamos cesados de existir.

—Qué habremos hecho si practicamos cuanto nos enseña este catecismo?

—Cumplir con el objeto para el cual fuimos creados, y hacernos por lo tanto acreedores á la felicidad eterna.

Gloria á Díos en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Luis Felipe Montilla.

(De *Lumen*).

A continuacion tenemos el gusto de insertar un escelente trabajo de nuestra colaboradora Srta. doña Amalia Domingo Soler, que con motivo de un sermon del Sr. Manterola, ha publicado en *La Gaceta de Barcelona*,

En muy poco espacio condensa nuestra doctrina, replicando perfectamente al célebre orador carlista.

UN VOTO DE GRACIAS.

—

Sr. D. Vicente Manterola.

La escuela filosófica espiritista debe dar á usted un voto de gracias por haberse convertido en propagandista de la religion del porvenir, puesto que en varias ocasiones convierte usted los pulpitos de las iglesias católicas, en cátedras del espiritismo; y como su elevada inteligencia no se ha desdeñado de estudiar detenidamente las obras de Allan Kardec, resultado este estudio, que nos describe con minuciosos detalles las primeras nociones de la doctrina espirita.

No son los estrechos límites de un periódico político, lugar apropésito para escribir largemente sobre las esceleucias del espiritismo, pero como usted al propagarlo, (inconscientemeute se entiende) emplea cuantos recursos le sugiere su gran imaginacion, para ridiculizarlo y presentarlo como un *monstruo absurdo*: diciendo repetidas veces que el Espiritismo nos conduce al *escepticismo* religioso y científico: no podemos pasar por alto semejante definicion, y aunque muy á la lijera, creemos cumplir con nuestro deber diciéndole á usted que á pesar de su indispensable talento, padece de un grave error de su modo de apreciar el Espiritismo; asegurado que fluctuamente sin saber donde fundar nuestra creencia; y sin duda ignora que tambien tenemos nuestro credo del cual copiaremos algunos fragmentos, para que usted pueda juzgar.

«Creemos en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia, in-

mutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.»

«Creemos que este Ser que reune en si una infinidad de atributos infinitos é infinitamente perfectos, es Dios de toda eternidad.»

«Creemos que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.»

«Creemos que Dios ha hecho al hombre para que le comprenda y le ame, gozando, cuando lo haya merecido, de la felicidad celeste.»

«Creemos que Dios ha impuerto á la Creacion una ley inalterable: EL BIEN.»

«Creemos que se debe adorar á Dios amando y practicando el bien.»

«Creemos que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes; siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.»

«Creemos que Dios no exige que el hombre profese determinada religion, sino que sea humilde, bueno, y sobre todo que ame á su prógimo como á si mismo.»

«Creemos que entre todos los Espíritus enviados á la Tierra con misiones divinas, Jesús el Nazareno, fundador del Cristianismo, es quien ha enseñado la moral mas pura, que consta en sus predicaciones contenidas en los Evangelios.»

«Creemos en la existencia del alma ó Espíritu, ser inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.»

«Creemos en la inmortalidad del alma.»

«Creemos que cada espíritu es premiado ó corregido segun sus obras.»

«Creemos que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por séres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito que conduce á Dios.»

«Creemos en la pluralidad de existencias del alma, ó lo que es lo mismo; en la reencarnacion del Espíritu en mundos adecuados al estado de adelanto ó de inferioridad en que se encuentre, recorriendo así una escala progresiva en el camino de la perfeccion.»

«Creemos que la comunicacion con los espíritus desencarnados es: útil, para la enseñanza de la humanidad, porque revela al hombre sus futuros y eternos destinos y las leyes á que están sujetos, teniendo, por consiguiente, un carácter moralizador en alto grado; consoladora, porque se garantiza al que sufre con paciencia un premio, y á los Espíritus que se aman, reunirse en mundos mejores si lo merecen; científica porque revela al hombre multitud de acciones desconocidas de la naturaleza, que provocan los desencarnados al manifestarse; filosófica porque asienta á la Psicologia sobre bases indestructibles y abre vastos horizontes á la inteligencia humana; y religiosa, porque demuestra la existencia de Dios, su justicia, su bondad, su poder y su sabiduria.»

«Creemos por último que el Espiritismo, como ciencia consagrada á tan trascendentales estudios, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazon del hombre las sublimes verdades que enseña.»

Ahora bien: ¿tiene bases sólidas nuestra creencia? creemos que sí; y que no puede caer en el escepticismo quien reconoce la existencia de Dios, quien comprende la vida eterna del espíritu, quien admite el progreso como ley universal, quien cree que la caridad es la religion del Ser omnipotente.

Tratando usted de sembrar la confusion en el ánimo de sus oyentes, describe con elocuente lenguaje, el caos donde se pierde la imaginacion al preguntarse el hombre á si mismo cual es su verdadera vida, si cuando está despierto, ó cuando está dormido, puesto que dice Allan Kardec que el Espiritu se emancipa durante el sueño del cuerpo á que está unido, y sigue en tanto que aquel reposa, los accidentes y las peripecias de su vida extra-terrena. ¿Cuándo vive, aqui ó allá? pregunta usted con vibrante acento: y nosotros le contestamos: Aquí y allá, señor Manterola, porque la vida del espiritu no sufre interrupciones jamás, y no hay que apurarse ní confundirse pensando cual es la existencia positiva del alma. Esta vive siempre, demostrando su vitalidad cuando anima el cuerpo del hombre, cuando el sueño domina nuestra envoltura material, y cuando esta se

disgrega volviendo sus átomos al eterno laboratorio de la Creacion.

Tratando usted de confundir la doctrina de la reencarnacion con la metempsicosis, dice usted que bien pudiera ser, que asi como muchos espiritistas creen que el alma antes de animar á la raza humana vivificó á otras especies: creia usted muy lógico que si Dios viera que un hombre, no sabiendo resistir las luchas de la vida terrenal, se suicidaba y volvia á encarnar, y volvía á morir violentamente; y tornaba otra vez á la tierra y de nuevo cortaba el hilo de sus dias: viendo que no sabia progresar, nada de estraño tendria que Dios le obligara á descender y á vivificar otras especies en el reino animal, ya que en el hominal no podia vivir.

¡Qué Dios tan pequeño tiene usted, señor Manterola! El Dios de los espiritistas es mas grande, y mas misericordioso. No crea para destruir, en Dios no se acaba la paciencia como en un hombre de la tierra. ¡El alma de los mundos, el que perfumó el lirio y le dió la electricidad al rayo, le ha dado al hombre la eternidad por patrimonio, y la rebeldia de tres existencias es menos que una gota de rocio perdida en los espacios!

Dice usted repitiendo las frases de San Pablo, *que no se muere mas que una vez*. Los espiritistas no estamos conformes en esto ni con usted ni con el santo. Creemos firmemente que no se muere nunca.

Deseariamos que ya que se ocupa usted tanto del espiritismo no lo hiciera únicamente donde nadie le puede argumentar en contra ocupando la cátedra del evangelio, sino que descendiera un poco, y asi como en otros tiempos iban los gladiadores romanos á lucir sus fuerzas en los circos, hoy que se han dulcificado las costumbres, los gladiadores de las ideas tenemos el pelenque de la prensa, donde en amistosa contienda podemos discutir; que de la discusion brota la luz.

No basta decir que el espiritismo es un *monstruoso absurdo*, es necesario demostrarlo Usted dirá que lo demuestra en sus brillantes discursos, mas hablar sin esperar réplica es una victoria harto facil, y por lo tanto sin gloria: y ya que usted sin darse cuenta de ello, es uno de nuestros mejores propagandistas, y dice usted que ha tenido la generosidad, (de la cual no se arrepiente) de conceder á la escuela espiritista la creencia del progreso eterno del alma, nosotros no queremos ser menos generosos que usted y deseamos que no en el púlpito, donde se vence sin lucha, sino en el estadio de la prensa, revele usted las dotes de su claro ingenio y úna á sus muchos lauros, uno mas.

Amalia Domingo y Soler.

TINIEBLAS Y LUZ.

I.

La religion determina nuestras relaciones con Dios y con nuestros semejantes, nos da base para el conocimiento propio del mundo y del destino general humano; y auxiliada del derecho, de la ciencia, de la filosofía, del arte, de la industria y de la historia, crea las costumbres: que á su vez engendran las leyes positivas, reflejos verdaderas del estado social de los pueblos.

La religion es el ideal de la vida, y el ideal es la raiz de los hechos.

Segun esto, el progreso individual y social depende del progreso misterioso del ciudadano y del pueblo. No se llega á la reforma de hechos, sin reforma de ideas; ni se llega á reforma de ideas, sin reforma religiosa.

Ideal y hecho están tan ligados que el estado del uno acusa el estado del otro.

Damos, pues, á la idea religiosa una gran importancia: ciframos en su progreso el progreso humano; como eje cardinal del mecanismo social en todas sus fases.

Para que la libre actividad se mueva y cumpla las leyes del trabajo, necesita saber cual es el fin de la vida, los medios de realizarla, el origen de aquellas leyes, la causa de su libertad; en una palabra: necesita orientarse en su marcha para que sus pasos sean provechosos y cumplan el destino providencial que se les ha encargado dentro de la universal armonía.

La religion dá este conocimiento.

¿Pero cuál es el estado de nuestra religion en su manifestacion presente? Veamos.

Las ortodoxias griegas, anglicana y latina, están en pugna entre sí y en contra de la filosofía contemporánea. El cristianismo de los padres griegos, no es el de los padres latinos.

Gregorio de Niza salva á toda criatura con Origenes; y el gran doctor de Occidente, Agustín, condena á la mayoría á penas eternas.

Los Concilios dicen que radican en ellos la infalibilidad, y el Papa se la aplica tambien.

Dicen los ultramontanos que el cristianismo es verdad absoluta, inmutable, invariable y *el Evangelio anuncia la venida del Espíritu de verdad que enseñará lo que falta aprender*; dicen que la iglesia se inspira en el Espíritu Santo, y este le hace cometer aberraciones astronómicas, geológicas y cronológicas, y absurdos morales y filosóficos en los santos padres lumbreras del catolicismo.

Se predica unidad, y cada cristiano vá por donde le conviene; engendrándose numerosas sectas.

Se ama la libertad, y se consiente la esclavitud moral y material; se quieren garantias, y se acepta el despotismo; se predica caridad y solo gobierna el egoismo; se propaga la humildad é impera la soberbia.

Nadie vende sus bienes y los dá á los pobres, nadie cree en ser vestido como los lirios y las aves; nadie desprecia el granero y la bodega; nadie abandona el hogar y toma la cruz: nadie quiere por cuna un pesebre, nadie devuelve bien por mal. ¿Es exajerada esta expresion? En tal caso diremos que Cristo tiene muy pocos imitadores y muchos propagandistas; contradiccion singular que acusa la perversidad del corazon ó el poco valor que se dá á la teoría.

Se habla de igualdad y fraternidad, y se traducen por los maestres en nuestro suelo, las gerarquias indias con sus córtes y privilegios sacerdotales, se habla de espiritualidad evangélica, y de no ser ya tiempo de adorar al Padre en el monte, ni en la sinagoga, sinó de hacerlo en espiritu y en verdad, y apesar de todo, se tributa culto á los idolos de barro, metal y madera, cosa abolida ya en la grosera religion mosaica; se habla de orar al padre en secreto reconcentrados en la Cámara sin charlatenería, para no imitar á los fariseos, y se inventan ritos, cantos, ceremonias, que copian literalmente el culto pagano. Las procesiones, los maitines, vísperas, liturgia, indulgencias, dinero, mobiliario religioso, trajes espléndidos, etcétera, son idolatria gentilica pura. Lo dicen los historiadores.

Se odian las riquezas en teoría, y se buscan con afan en la práctica; se ama la ciencia y se propaga á la vez la ignorancia; se pondera el espíritu filantrópico de las iglesias, y se hacen esfuerzos para dar solucion á los grandes problemas sociales que nos agitan; se busca la luz, y si se encuentra se la apaga en vez de ponerla en el candelero; se hace alarde de buscar los medios de adelanto, y al herege se le abandona al desprecio público, se le persigue por guerras, por inquisicion, por excomuniones, ó por el índice, dejándole por único consuelo las llamas eternas del infierno. Asi se interpretan las máximas de ir cargado dos millas por el que nos carga en una; y el poner la mejilla derecha al que nos hiere en la izquierda.

Se predica sobre la necesidad de luchar contra los vicios del mundo, dando ejemplos de valor y virtud, y los frailes entienden esto desentendiéndose de los lazos del mundo y de sus luchas, y yendo á un solitario convento á soportar sus penalidades con una vida pacífica, sin contrariedades, en medio de los explendores de la ciencia que atesora rica biblioteca, y de los explendores de natura, que esconden risueño valle ó alegre colina: y tal vez olvidándose del voto de pobreza, tal vez recordando demasiado la conveniencia de mejorar la bodega y la despensa, á imitacion de pasadas comunidades. Si el convento es ideal de la vida, ¡hagamos votos por convertirnos todos en frailes! Pero si la vida monástica es anti-social, ó egoista, ó e

mp

ductiva, hagamos votos porque todos lleguen á comprender que la mision de los conventos ha pasado ya! El progreso los rechaza. Por todas partes se vé la contradiccion aun remontándonos á las más elevadas esferas.

Contradiccion entre San Pedro y San Pablo, hasta el punto de echar este en cara al otro, delante de gentes, que no andaba derecho en los preceptos; contradiccion en los textos de las escrituras; contradiccion de dogmas con los apóstoles como sucede con el celibato forzoso, el culto de imágenes, la venta de bienes espirituales, etc., etc.

¿No se ven las mayores aberraciones en aquellos que pretenden poseer el tesoro de la luz?

¿Se buscan en el aislamiento cenobítico las grandes virtudes cívicas ó filantrópicas? La enseñanza, el hospital, el ateneo, la tribuna, el púlpito, el club, el *meeting*, y sobre todo, la familia, son campos mil veces más áridos para ejercitar la virtud, que la celda y el coro.

Al ver tal cúmulo de contradicciones, no puede uno ménos de preguntase: ¿Ha muerto la religion?

¿Son escombros y ruinas lo que tropezamos á cada paso?

¿Será cierto que la exegesis mató al dogma; que la civilizacion presente está enferma, caduca, moribunda?

Será cierto que el progreso es inconciliable con la inmovilidad religiosa; y que la creencia necesita nuevos desenvolvimientos?

¿Cómo podrá venir la vida de la muerte, el progreso del quietismo, la luz de las tinieblas, la salud de la corrupcion, la verdad de los que aparentan desconocerla y no creerla? ¡Oh, liberales, que quereis fundar un nuevo órden social sobre este estado de cosas! ¡Cuán grande es vuestro error! ¡Levantar edificios con escombros y sobre ruinas; cimentarlos en arena! Tal es vuestra pretension al querer marchar á lo nuevo transigiendo con lo antiguo que perjudica; al querer reformar la sociedad sin reformar al indíviduo, y al querer dar á este amor al progreso, conservándole su amor al retroceso! Transigir con la idolatria viviente; préstarla apoyo; hacerse indiferente á sus errores, es un error grandísimo.

Es preciso ir á la revolucion social desde su origen. Para que cambie el fruto ha de cambiar el gérmen. No hay que dar vueltas al problema: la armonia no puede ser la subversion: la verdad universal no puede ser el estrecho criterio de una secta ó escuela exclusiva, religiosa ó social. Es necesario el cambio radical de instituciones, costumbres é idealas, trocando los de hoy por ideales, costumbres é instituciones más ámplias, más racionales, más morales, más religiosas.

¿Es este cambio cuestion de un dia?

No digo yo esto.

Las leyes de la historia nos dicen que todo es lento y sucesivo; que el presente se apoya en lo racional del pasado, asi como el porvenir en lo racional de hoy; que á la *suversion* sigue la *transicion*, y á esta la *armonia*, como de la unidad confusa se pasa á la variedad y luego á la unidad armónica; pero por esta misma razon es preciso sembrar hoy si queremos cojer mañana. La buena sementera exige, no solo preparar la tierra con buenos riegos, con buenos abonos y con buenas rejas, sino, ante todo quitar la broza que estorbará al arado. Tenemos mucha broza que imposibilita el movernos. La broza principal son las religiones inmóviles, los dogmas inmutables que creen poseer la verdad absoluta, y que impiden toda reforma. En vez de educarnos en confesonario debemos hacerlo en el ateneo. ¿Pero sobre qué bases? ¿Sobre qué religion? Sobre la que mejor satisfaga á la razon; y al corazon; la más ámplia; la más divina por agrandecer á Dios; la más humana para facilitar el progreso; la más conforme al espíritu social; la más en armonía con la ciencia y la filosofía universales; la que mejor resuelva los grandes problemas biológicos.

¿Dónde está esa religion?

Ella debe existir, porque el ideal progresivo no falta: solo queda el trabajo de comparacion para encontrarla; no dando esta comision á nadie, ni abdicando nuestros de-

rechos para no ser engañados, sino haciéndolo por nosotros mismos, puesto que por nosotros mismos ha de empezar la regeneracion social. Esta es nuestra opinion.

Por lo demás, no es difícil señalar el punto donde está, si se nos permite la rancia costumbre de afirmar sin demostracion inmediata.

La luz está en el Evangelio, pero no en el Evangelio interpretado por las iglesias, en cuyo caso solo se encuentra en él servidumbre, estancamiento, falta de libertad y predestinacion fatal de ser condenados en el infierno; sinó en el Evangelio progresivo; en el Evangelio aliado á la filosofía. Si el Evangelio es verdad y la ciencia tambien ¿cómo no han de ser armónicos?

Es preciso examinar en las Escrituras su parte judía, cristiana y gentil; lo del Maestro y sus discípulos; lo divino y lo humano; lo de su época y lo futuro; lo revelado por Dios y por la razon humana; lo celeste y lo terrestre; lo profético y lo que no lo es; lo variable y lo inmutable; las tendencias particulares y las universales; lo dudoso y lo cierto; lo cumplido, en vias de cumplimiento y por cumplir; los ideales y los hechos; la doctrina y sus intérpretes; las atracciones y los destinos; la ley divina y la libertad humana; el espíritu y la letra; el símbolo y la idea; las costumbre y su cambio; lo filosófico y teológico, con sus equilibrios, antítesis y relaciones con el tiempo; los hombres y sus esferas. Así se estudiarán las leyes del progreso y de las armonias relativas, que son las leyes de la historia de nuestros destinos en el plan distributivo del universo. Solo una nueva concepcion sobre la vida humana, es capaz de restablecer el roto equilibrio de la razon y de la fé.

La religion no muere, no puede morir en absoluto, aunque se trasformen sus manifestaciones históricas, porque la religiosidad tiene su fundamento en nuestras propias facultades y en la necesaria relacion del Creador con la criatura, y de la causa con su efecto, relacion que constituye el nudo eterno de una eterna ley; pero es necesario que la humanidad no se desoriente en los períodos en que el progreso cambia las formas para ponerlas en armonía con el estado general de los espíritus; es necesario elevarse sobre esos cambios: cosa que ya nos permite el conocimiento histórico y en vez de proclamar la necesidad de una religion, buscar los fundamentos de la religion. que será la verdaderamente *una santa y católica*. Esto no quiere decir que en la religion, se niegue el progreso ó se pretenda poseer la verdad absoluta é infinita, sino que en ella se debe mantener la idea unitaria y armónica donde caben todas las creencias racionales de la humanidad, en conformidad con el autor único que gobierna á los hombres y al mundo. La religion será la suma de verdades religiosas de todas las sectas. Esta es la verdadera luz en conformidad con el espíritu ecléctico y armonista de nuestro siglo.

«En materia religiosa, será verdad todo aquello que pueda mirar frente á frente á la razon en todas las edades del mundo.»

Será cierto todo lo que no tema la discusion, todo lo que se encamine al bien general de la humanidad antes que al bien particular de una secta por elevada que sea.

Si la filosofía ha proclamado como verdad que han muerto los exclusivismos, la religion debe proclamar que ha muerto el espíritu de secta desde que nació el Evangelio, que es todo caridad, todo tolerancia, todo humildad, resignacion y fé en los designios providenciales.

Será cierto todo lo que tienda á convertir la religion en una relacion del hombre con Dios y de amor al prójimo; todo lo que tienda á presentarla, como obra viva de edificacion, todo lo que nos induzca á convertir el corazon en un santuario de sencillez, de bondad y dulzura.

La religion no se compone de palabras y actos exteriores rutinarios, sin corazon que sienta, y sin razon que comprenda, sino de obras que purifican....

El amor de Dios y del prójimo, la caridad esta es toda la ley y los preceptos.

ESTA ES LA RELIGION UNIVERSAL.

Nanuel Navarro Murillo.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

MAS ALLA!....

Hermanos, vengo á deciros que no todo concluye con la muerte, á pesar de la obstinada y sistemática resistencia que muchos actualmente oponen á esta idea, á pesar de las dudas que engendran la existencia del Diablo personal y los infiernos de muchas teogonias, á pesar de la poca fé que inspiran las enseñanzas de los *maestros* de las sectas religiosas ¡No! No todo concluye con la muerte, os lo repito, y el *despues* es tal cual haya sido la vida del mortal cuya última hora suena y cuyos ecos vibran más allá de la tumba.

Si el alma al partir para el mundo espiritual, está manchada con las faltas de una vida borrascosa ¡infeliz de ella! Una turbacion penosisima la espera, espesas tinieblas la rodean, y sola, y aislada, y desprovista de todo apoyo aparente sin que nadie (á su entender) le prodigue ni un consuelo, se encuentre triste, abatida, no recordando sino aquellas escenas que durante su vida pudieron causarle remordimientos; y agobiada sin cesar, y llena de pavor, y sufriendo cruelísimos tormentos mil veces más terribles que los que vulgarmente se atribuyen al infierno...... Meditad esto por un momento: oir los lamentos de sus victimas, sus maldiciones, y por último, sentir imperiosamente las necesidades materiales de un modo mas apremiante todavia, hambre, sed, frio, calor, y otras mil que no son de ennumerarse exaltadas hasta su grado mas intenso!...... Y todo esto sin tregua, sin descanso y ¿por cuánto tiempo? Los imbuidos en falsas teorías creerán que estas penas *nunca* tendrán fin y he aquí una terrible idea que aumentará su martirio. Es verdad que este puede durar siglos y siglos, bien lo sabeis: pero ¡oh bondad inflnita! las penas no pueden ser eternas.

Veamos ahora el reverso de este cuadro: el de una alma que habiendo cumplido sus deberes y acatado los preceptos divinos, se lanza al espacio y penetra al mundo espiritual preparado de antemano con la práctica de todas las virtudes, únicas cédulas legítimas para ser recibida dignamente por un cortejo de espíritus amigos, familiares y protectores, que salen á su encuentro. Y entónces, cruzando el infinito espacio cual relámpago entre borrascosas nubes, subiendo y siempre subiendo, y pasando por innumerables mundos y soles preciosísimos, cual infinitos puntos luminosos en el inconmensurable espacio, extasiada en las regiones de vivisima é inextinguible luz, y contemplando las inefables bellezas y armonías de la creacion inmensa, y rebozando de la infinita alegria que por do quiera reina, entona el *hossana* al Dios sabio, grande, justo, poderoso, inflnitamente bueno, al autor de todo cuanto existe.

¿Pero creéis por ventura que á solo disfrutar de tan encantadores espectáculos se limita la de las almas felices y virtuosas? ¡Oh, no! Esta seria una felicidad muy egoista: hay otra mil veces mayor á la que todos procuran aspirar, á saber, á *traer y llevar* los mandatos de la Providencia.

Digo *traer*, el consuelo hácia aquellas almas que agobiadas bajo el peso de sufrimientos físicos ó morales, vacilan en sus pruebas, misiones ó expiaciones, y reciben de los buenos espíritus una dulce inspiracion, unas palabras de consuelo que les dicen: «*Valor! Poco falta! Bendecid á Dios porque os dá el modo de purificaros de vuestras imperfecciones. Pronto descansareis en la mansion de los justos.*

Digo *llevar* y ¡con cuanto placer, cual suavisimo aroma desprendido de los pétalos de una delicada flor, se llevan las plegarias que emanan de un corazon quizá hecho trizas por el desengaño ó las vicisitudes! ¡Oh; si, hermanos queridos! Esa plegaria jamás se pierde en los lábios de quien la dice y la siente. Allí estamos nosotros para recogerla y conducirla en alas del pensamiento al trono excelso del Padre, rogándole se digne derramar sobre todas sus criaturas su Bondad y Misericordia infinitas y remediar los males que afligen á la pobre humanidad.

Elevad pues vuestras sentidas plegarias, ejerced todas los virtudes, cumplid vuestro deber, para que á su vez salgamos á vuestro encuentro, cuando vengais á estas regiones á recibir el justo galardon de vuestras tareas.—Cuidad, hermanos queridos, cuidad que al presentaros os encontreis dignos de gozar de la bienaventuranza que pálidamente os he descrito y que hoy disfruta la que fué entre vosotros.

SOFIA P.»

(De *La Ley de Amor*).

VARIEDADES

AL POETA SALVADOR SELLÉS.

¿Porque estás mudo? ¿dí? ¿Porque tu acento
No eleva su lamento
Y tu dolor inmenso el mundo llena?
¿Acaso el desaliento
Ha venido á aumentar tu horrible pena?
Comprendo tu pesar, se que tu angustia
Deja al alma sin punto de partída;
¡Se fué tu hijo! le siguió tu madre!
¡Los dos lazos divinos de tu vida!
¡Te crees profundamente desgraciado!
Tu ingratitud deploro,
Porque aun tienes un angel á tu lado,
Cuyos ojos te dicen. ¡Yo te adoro!
Y aquel que llora, y al verter su llanto,
Encuentra quien sus lágrimas enjugue,

Que la tribulacion no le de espanto,
¡Que nunca dude!
Que nunca tema, del cruel destino,
La espiacion ó la prueba,
Si encuentra una muger en su eamino,
Tan dulce cual tu casta compañera.
¡Venturoso mortal! Tu has encontrado
Un ser que te ama con amor profundo,
Para ser tu esperanza, tù consuelo.
El lazo misterioso
Que te une á otra region, donde sin duelo
el alma vive en celestial reposo,
Oye poeta, ¿olvidas por ventura
Qué la dicha en la tierra está sin nido,
¡Qué el que su cáliz con delicia apura
Ha de estar convencido,
Que su placer se ha de agostar en breve?
¿Que la dicha presente, es bien seguro,
Que es el presagio del dolor futuro?
Pues si tu has alcanzado
Que el espléndido sol de los amores
Te preste su calor, y afortunado
Aspiras de sus flores
El aroma preciado,
¡No pidas mas, que tienes demasiado!
Tú me dirás que tu placer se trinca
Cuando miras la cuna de tu hijo;
Que no olvidarás nunca
A la muger que con afan prolijo
Veló tu sueño, y te inculcó en la mente
Las primeras ideàs del progreso,
Y con amor ardiente
Te enseñaba á rezar dándote un beso.
No olvides no, los seres adorados
Que tanto te quisieron,
Por que nunca olvidados
Deben quedar aquellos que nos dieron
Los goces delicados,
Las tiernas sensaciones,
Ese algo indefinible que concilia,
La union del sentimieuto, la familia:
No los olvides, no; llora su ausencia;
Es justo tu pesar, tu desvario,
Lanza un grito terrible en tu demencia
Y esclama en tu dolor. ¡Piedad Dios mio!
Y eleva tu plegaria dolorida
Pero que el mundo escuche tu gemido;
Que sienta la terrible sacudida
Que dá tu corazon con su lătido.
Bien sabes tu que el alma nunca muere,
Que la vida es eterna, ilimitada;
Que el hombre es grande si en su auhelo quiere,
Adelantar un paso en su jornada:
Dá tu ese paso; deja el retraimiento
Pulsa tu lira de ciprés orlada,
Y al escuchar el hombre tu lamento
Despertará del sueño de la nada.
No cumples tu mision, la luz bendita
Que Dios te concedió deja que irradie;
Su irradiacion el mundo necesita,
Tu no debes negar la luz á nadie:
Eres avaro, si el tesoro ocultas
De la profunda fé que tu alma anima;
Si en tu dolor aislado te sepultas,
Tu espiritu Sellés, no se sublima.
¡Espiritista! obligacion sagrada
Tienes con este mundo contraida;
Tu mision no es vivir sin nada,
Destila pues la sangre de tu herida.
¡Canta al recuerdo de tu tierno hijo!
¡Canta al recuerdo de tu pobre madre!
Cuéntanos si la anciana te bendijo,
Y tu inmenso dolor de hijo y de padre,
Retrátalo, que el hombre se conmueva;
¡Necesita sentir, hermano mio!
Tén fé para luchar, grande es la prueba
Mas es grande tambien tu poderio,
¡Eres un genio! ¡No desmayes nunca!...
¡Contempla entre arreboles tu mañana!
¡Bien sabes que la vida no se trunca!
¡Que siempre á de vivir la raza humana!
¡Canta poeta! eleva tus cantares,
Y en tus lamentaciones
Pintanos el pesar de los pesares
Di cual es la pasion de las pasiones,
Quiero escucharte, que tu voz potente
Lance el triste lamento del proscrito,
¡Genio de luz! en tu dolor vehemente,
¡Tu serás el cantor del infinito!

Amalia Domingoy Soler.

Gracia, 2 Noviembre 1878.

PERDÓNALOS......!

. . . Pater, dimmitte illis
quia nesciunt quid faciunt.

Védle! allí está.... de Dios la sacra esencia
Brilla en su frente—Su mirada pura
Es un drama de llanto y de tristura.
Una historia de amor y de inocencia.
Védle en la Cruz!...... la humana inteligencia
No alcanza á comprender tanta amargura....,
Silencio! el labio mueve..... ya murmura
De sus verdugos la fatal sentencia:

—«Perdónalos, perdónalos exclama,
No saben lo que hacen, Padre mio....»
Sublíme abnegacion! amor profundo!
E inclinando la frente, como rama
Tierna que abate el vendabal bravío,
Muere Jesus por redimir el mundo!

J. A. Perez Bonarde.

MESIÁNICA.

(La mujer adúltera)

Anuncia la buena nueva
Jesús sentado en el templo:
A su derredor se agrupa
De escucharle ansioso el pueblo.

Y los taimados escribas
E hipócritas fariseos,
Una mujer le presentan
Sorprendida en adulterio.

Probar quieren al Mesías,
Y asi dicen los perversos,
Buscando fútil motivo
De acusarle ante el sinedrio:

—«*¡A la adúltera apedrea!*»
Manda el mosaico precepto
Nosotros te preguntamos
¿Qué hacer con ella debemos?

Nada Jesús les responde:
Inclina la faz al suelo
Y sobre el embaldosado
Escribe allí con el dedo.

Ellos tenaces insisten,
Interróganle de nuevo,
Y él, la frente levantando,
Exclama con grave acento:

—«*Si hay alguno entre vosotros
Que esté de pecado exento.
Sobre ella el brazo levante:
Tire su piedra el primero!*»

Y baja otra vez la frente
Y continúa escribiendo...
Y los réprobos fiscales
De roja vergüenza llenos,

Por su conciencia acusados,
Confusos, todos huyeron,
Dejando solo al profeta
Con la cabizbaja reo.

Jesús el rostro endereza...
No mira á nadie en el templo!
Solo la mujer estaba
De pié, cerca del Maestro!

—*¿Dó están tus acusadores?
Díme, mujer, qué se han hecho?
¿Ninguno te ha condenado?
—No, Señor, ninguno de ellos.*

Entonces Jesús la dijo:
—Yo tampoco te condeno.
Vete y á *pecar no vuelvas*...
Y quedó solo en el templo!

Los que á juzgar á los otros
Os hallais siempre dispuestos
Y en sus ojos veis la paja
Y no la viga en los vuestros,

Retened en la memoria
De la adúltera el ejemplo,
Y al prójimo descarriado
Perdonad en todo tiempo.

Y los que habeis infringido
De la ley los mandamientos,
Dejad las sendas del mundo
Por los caminos del cielo!

Rodolfo Menendez.

(*Ley de Amor*—Mérida de Yucatan.)

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

En nuestro número anterior, en el articulo titulado *Ecos*, de nuestra colaboradorà la Srta. doña Amalia Domingo, tenia que continuar el titulado *El Nuevo Templo* que se halla en la página 229, y que por un error en el ajuste se puso el de *Cartas intimas*.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la esplicacion de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.
Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razon de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

AÑO VII.—1878.

ALICANTE.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.
Calle de San Francisco, 28, duplicado.

1878.

BIBLIOTECA PUBLICA - ALICANTE

do tiempo.

LA REVELACION.

RR-860